

Las maras: una lectura crítica

Juan Carlos Núñez, sj.

Introducción

Este artículo forma parte de una investigación más amplia sobre redes y tejidos sociales urbanos realizados en Guatemala, El Salvador y Nicaragua¹. En dicho estudio, se analizaron nuevas formas de articulación social, que llamamos redes y que han dado lugar a procesos de recomposición y descomposición a nivel urbano, provocando tejidos sociales diversos al interior de nuevos escenarios: los barrios.

No se trata de que los barrios sean, en sí mismos nuevos, sino que los cambios introducidos en la región y el mundo han incidido en la falta de viabilidad de las ciudades capitales centroamericanas. Los barrios aparecen como espacios locales urbanos con diversas formas de vida económica informal y con un conjunto de redes espontáneas que la vida y los mecanismos de supervivencia cotidiana han creado al interior de los mismos. Por eso, la ciudad vive y se construye, en gran parte, en los barrios.

¹ La investigación ha publicada como libro bajo el título: *"De la ciudad al barrio: Redes y Tejidos Urbanos Guatemala, El Salvador, Nicaragua"*. Guatemala. U.R.L. 1996.

Unas de las redes analizadas en el estudio son las pandillas juveniles, o maras, y forman parte de otro conjunto de redes que operan en los barrios, en el dinamismo de recomposición o descomposición social. En dicho estudio, se analizaron redes de talleres, tiendas, pandillas, denominaciones fundamentalistas, maquillas domésticas y su relación con determinadas variables macrosociales y económicas.

Sobre el análisis de las pandillas juveniles se ofrece una síntesis de la investigación hecha en Guatemala a nivel de estudio de caso: en el Barrio San Antonio, en la zona 6. Se dispone del estudio sobre las pandillas juveniles en Nicaragua, pero no es posible incluirlo en el presente estudio.

Usualmente las pandillas juveniles son leídas en clave de descomposición social, y no dejan de serlo. Sin embargo, en la reflexión que proponemos se introducen otros elementos para obtener una lectura más crítica y objetiva sobre dicho proceso y sobre los diversos factores que intervienen.

1. La juventud, la mara; la red y el tejido cultural

En el barrio San Antonio, durante el período de 1990-1991, las maras fuertes existentes eran cinco: la UVA-26 (Unión de Vagos Asociados de la 26 calle), la Noruega, la 22, la San Juan, la Alf. Para 1995, se había sumado otra. Comenzó llamándosele los Burgueses y ahora se denomina la BK. Esta última mara es, hoy en día, la más fuerte. Han existido o existen otras maras foráneas, pero que incursionan en el barrio, ya sea por propia iniciativa, o porque entran en alianza con una de las locales para enfrentarse con otra local, ya sea para operar en otro territorio, o para enfrentarse a otra mara en otra zona. Estas son: la Reinita, los del Puente. Geográficamente pertenecen al Barrio de San Antonio, pero no se les considera como tal.

Lo generacional

Hay una incorporación paulatina a la mara; como también ocurre lo contrario: Perdés tu lugar: lugar como pertenencia, lugar como sentido, lugar como apertura... Luego volvés a otra vida, pero no es lo mismo, es otra cosa. Te hacés viejo o entrás en el juego de la sociedad formal, la de las reglas y sanciones. La del orden desordenado.

Estructura de un Relato

Me fui metiendo en la mara de la San Juan, más o menos, en el 87, creo que tenía 14 años. Creo que me metí por la edad, va uno sintiendo curiosidad por conocer más cosas. Los domingos empecé a juntarme con ellos para ir a la "disco". Tomábamos, andábamos con chavas. Luego íbamos a Los Cipresales. Siempre había broncas con ellos. Teníamos apoyo con los de La Reina que eran como 25 ó 30. Después, empecé a trabajar, trabajé 6 meses, pero siempre íbamos a la "disco". Sólo una o dos veces probé marihuana en la "disco", pero allá en la colonia era mas seguido. Yo miraba que unos chavos iban al centro a robar. Un día me fui con unos chavalos al centro, al 8a. y 6a., robamos cadenas, lentes...

Iniciación y generación

En el relato paralelo que corre en el recuadro anterior, hay una narración de iniciación. Comporta la apertura a un grupo, pero encierra el sentido de pertenencia a su mundo: curiosidad, "disco", tomar, chavas, broncas, marihuana, ir a robar. Existe una gradualidad: primero, la curiosidad del adolescente del contorno circunvecino transmitido por los jóvenes mayores que él y ya involucrados en las maras; después, la incorporación paulatina, ligada no sólo al patrón del macho que ya citamos, sino al de pertenencia a un grupo, en este caso: a una mara. El hecho es que no se trata de un caso aislado e individual, se trata de un comportamiento social y generacional.

Si bien la convocatoria de las maras en el barrio de San Antonio no es multitudinaria, el efecto generado sí impacta masivamente, sobre todo, en los jóvenes mismos. Las maras en cuestión, agrupan cada una de ellas, a un máximo de 30 a 40 jóvenes. Y ocurren con frecuencia altibajos que tienen una multiplicidad de motivos.

Hay momentos, que depende de la circunstancia, que la mara puede crecer y sufrir la incorporación de los pequeños (como parte de su proceso de prueba) durante un conflicto determinado y en dependencia de la envergadura del mismo, o del tipo de rivales. O puede verse reducida a los más activos, o en quienes recae la estructura de dirección y mando.

Sin embargo, es poco usual que ocurra el fenómeno de la disminución voluntaria. La disminución usual es por motivos

generacionales. La gradualidad de la incorporación se da a dos niveles: primero, por división de funciones; segundo, por pruebas que se tienen que pasar, formales e informales. Se podría decir que hay tres edades en las maras: los niños, los adolescentes y los jóvenes.

En los niños se comienza a trabajar el sentido de pertenencia, el sentido por el grupo y la admiración por los más duros. Es tiempo de apropiación del grupo en sus personajes concretos. Se inicia cierto trabajo de información: trasiego de datos.

En los adolescentes, se les comienza a dar trabajo, se les echa a pelear entre ellos, salen de la localidad, comienzan a ingresar a otros territorios, traen información, inician su propio proceso de codificación de la realidad. de su realidad. Los saludos son distintos, el lenguaje, las señales (se inicia la diferenciación respecto a los mayores de la mara).

Algunos de ellos, los que tienen más chispa, principian a acompañar a los de la mara a diferentes operativos, generalmente, broncas. Cabe señalar que no todos los miembros de las maras se incorporan a todas las actividades. Los adolescentes participan de otro proceso de incorporación: el relativo al consumo de cigarros, drogas, bebidas alcohólicas, pegamento.

Aun cuando son contadas las maras que incorporan activamente a las patojas (muchachas), para los muchachos es fundamental su definición frente a las mismas, durante ese período. Es importante para ellos y para la mara. El principio de afirmación sexista y emocional como parte del proceso de adquisición de personalidad se adquiere durante esta relación.

«Tenía 13 años cuando probé por primera vez la marihuana. Me la dio Chomo. Yo llegué a la casa de él, buscando a mis hermanos, entré a su cuarto, yo ya había visto, y me entró la curiosidad. Me eché medio puro. Luego, en el 84 empecé con lo de las pastas (diazepán), sólo cuando había "toques". Llegué hasta el extremo de oler gasolina. Luego, dejé un año de probar, después tuve mis recaídas. Me enamoré de una chava, no me fue bien y caí por decepción en marihuana, pegamento, pastillas y tomar».

Vivir en Mara

La vida de la mara entra en su apogeo, luego de la paulatina incorporación descrita. Los adolescentes llegan a jóvenes y, con ello, su

definitivo involucramiento en la mara. Cada mara tiene su propio historial, sus propios códigos, sus territorios, su lenguaje, sus conflictos y alianzas.

En cada joven de la mara se va realizando una síntesis de vivir, conectado. En cada uno de ellos se define una forma de apropiación y activación que no deja de ser personal y social. Cada vez más, la relación con la sociedad se concreta en la localidad y muchas veces no va más allá de la localidad misma.

En ese proceso de apropiación y activación concurren múltiples hechos. Se crean redes como forma de vida. Una vez que un joven ha decidido salir de la mara, suele sentirse desamparado, desprotegido, incluso, sin saber qué hacer.

La vida de la mara, como la vida de red, llega a formar un tejido muy compacto y ligado entre sí: Da cobertura, protege, pero también atrapa. Hay luz y sombra. Aquí y allá los discursos se mezclan dando rostro a una realidad que se mueve por sí. Los jóvenes caminan por las calles pobladas de silencio, dejan huella y avanza la imagen de inconsciencia desde la oscuridad².

Vivir en mara como vivir en red es secuencia en progresión. El hacer cada vez más cosas en grupo es hacer mara, como hacer red. El proceso es de una vinculación cada vez mayor.

Una vez incorporado a la mara, se llega a formar parte de la mayoría de las actividades que se efectúan al interior de la misma. Uno de los elementos usuales de prueba son las broncas. La estructura de las broncas permite que el joven incorporado se dé a conocer, o da lugar a la permanencia de las mismas, o permite tener una posición.

"La primera bronca a la que asistí, no me metí. Sólo les hice la pared. la mayoría llevaba cuchillo. Cuando llegamos adonde se ponía la feria, cerca del hotelito los buscamos (a la otra mara), pero no los encontramos. Luego nos regresamos. Otra bronca en la que estuve fue en el Club. Con la mara de los Proyectos (otros barrios). Estábamos en los toques (cada 8 en la Three two one o Music power). Empezó la bronca con los de la otra mara, de puro aire. Un chavo que andaba con nosotros, lo habían confundido con el que le había robado a un chavo de la otra mara. Se equivocó y por eso fue la bronca. Como eran bastantes los chavos de los Proyectos, les

² Varios autores, *Pandillerismo en el estallido urbano*, México: Fontamara, 1993. p. 21.

*estuvimos que pedir a los de la mara del IGSS que nos "hicieran pared". Los de la mara del IGSS se encontraban también en el club. Comenzó el vergueo y ya los habíamos sacado del club cuando llegó la policía. Al llegar la policía nos hicimos los locos"*³

Este relato no constituye un hecho aislado de una mara o de un joven en particular, en este caso de la UVA-26. La experiencia de estudio con los de la Noruega, con los de la San Juan, es similar.

Un dato inicial en el relato es "hacer la pared". Este término comporta un sentido de solidaridad, de compromiso y lealtad al grupo. No hacer la pared, es desacato al grupo e implica falta de fidelidad. Su repetición puede provocar la ruptura. La actividad suele ser grupal, aunque no niega la posibilidad de actividades individuales. La pared es entrar en red, en cobertura y reto; es entrar en funcionamiento de red.

La vida deja de ser propiedad individual y pasa a ser del grupo, la cotidianidad se vive con el grupo: "a los tres días que se nos acaba el dinero, volvíamos a regresar. Éramos tres. Cuando se roba en grupo se tiene que repartir es partes iguales, aunque el que tiene la palabra es el que los ha robado (lentes, cadenas, relojes, etc.)"⁴.

Vivir en mara no significa que todos los días haya broncas, o se den operativos dentro o fuera del barrio. Vivir en red es vivir en lógica de mara: hablar como mara, sentir como mara, planificar como mara, soñar como mara...

Hay dos lecturas posibles: una, todos los jóvenes se hacen iguales e idénticos; la otra, la resistencia, la homogeneización, la alternancia.

La mara, y aún la localidad⁵, no son en sí mismas, alternativas. Hacen manifiesto uno de los lados de la globalización: reducir, disminuir, sustraer, pauperizar al mundo. El otro lado de la globalización no es posible sin participación y heterogenización.

³ **Diario de campo, Mara SJ**, Guatemala, San Antonio, 1991, 02-02.

⁴ La localidad urbana es manejada como fractura del proyecto de ciudad y también como alternativa a nuevas formas de participación ciudadana, de fortalecimiento de la sociedad civil a través de la descentralización municipal. La localidad urbana, como barrio, es uno de los escenarios de las maras, y de otras articulaciones sociales en emergencia, ligadas a procesos de recomposición social.

⁵ **Diario de Campo, Mara SJ**, Guatemala, San Antonio, 1991, DC-02-03.

La localidad puede, en sí misma, tener trazos de alternativa al proyecto de globalización, si aprende a vincularse al mismo, sin llegar a ser la misma cosa. En ese sentido, la localidad es resistencia, proyecto y alternancia.

La mara, en menor medida, es resistencia. Por eso, su proceso de apropiación de la realidad se codifica y la decodificación, que ocurre al interior, es su modo de relación.

El espacio, como localidad, es el lugar ampliado y el lugar, todavía de ellos, donde se realizan estas relaciones. El teatro de operaciones de las maras tiene varios niveles:

1. *La mara, en sus relaciones interpersonales y grupales.* Lugar de relación, codificación-decodificación, sentido de pertenencia y apropiación. Espacio íntimo de reflexiones y de planificación.
2. *El territorio, lugar de seguridad y libertad.* Suele ser un perímetro de cuadras o manzanas, que es la zona definida como la propia de cada mara. Esta área no suele ser invadida, a no ser que se trate de un ataque. Se trata también del área en que los miembros de la mara pueden moverse tranquilos. Es su lugar de identidad y socialización: los espacios, los resquicios, los grafitis, las esquinas o los lugares comunes.
3. Los escenarios de operación son físicos, de consumo y comercialización (en este artículo sólo hacemos mención del primero).

Los escenarios físicos

Por escenario físico estamos comprendiendo las calles, las rutas de buses, los lugares del centro, o las zonas rotativas de acción a domicilio. No todos los miembros de las maras se dedican a robar, ni en bus, ni en el centro, y menos aún, en casas o locales comerciales.

Sin embargo, parte de sus componentes sí lo hacen y existe una gradualidad: se empieza por desvalijar a los bolos que vienen solos o que vienen totalmente perdidos por las calles del barrio a altas horas de la noche. Tampoco se trata de una acción habitual porque se «agarra color» en el barrio.

Un segundo nivel es el trabajo en los buses o en las calles. Se trabaja en grupitos ya sea de la misma mara o, a veces, como se conocen en el trabajo, puede haber un cruce de maras: iba con unos chavos del Mezquital, los conoci

en el centro, se dedicaban a lo mismo, también conocí a los chavos de la Plaza (PV)''

El trabajo puede ser en grupitos de la misma mara, ya sea planificada o que el encuentro sea casual:

«Un sábado salí con mi mejor alero, fuimos allá por el mercado de la placita. Allí se bajó una señora a comprar flores, ella llevaba unos lentes blanquitos Ray Ban, el señor llevaba otros. Mi alero se los quitó a la señora, nos metimos al mercado y luego nos fuimos al mercado central. En la 8a. nos los guardaron. Cuando íbamos para abajo, vi a un muchacho que iba en una camioneta y lo seguimos hasta la Empresa Eléctrica, allí me le tiré a jalarlos desde fuera. Veníamos para abajo cuando se nos puso otro, se los volvimos a quitar. Ya tranquilos, teníamos suficiente, nos venimos. Yo me quedé con las blancas, y el alero con las verdes. El lunes volvimos a subir, jalamos una cadena y un par de lentes»⁶.

Cabe decir que en estas actividades interviene también un criterio generacional, no es un dato inequívoco, pero es lo más usual. La categoría de operación en casas o locales es más restringida para los mayores y la información se encuentra, casi siempre, compartimentalizada.

El barrio es uno de los escenarios físicos recorridos. Es el lugar de los partidos de fut, de basket, el lugar donde se zonifica cada una de las maras, es el lugar de los conflictos entre maras, el lugar de las alianzas.

Vivir en mara, como vivir en red, es tener el código, su decodificador. Es crear cultura; vivir en mara, como vivir en red, es crear el equipo de fut, de basket, es crear organización comunitaria. Vivir en mara, como vivir en red, es montar sobrevivencia y descomposición social desde la estructura de la red.

En la ciudad de Guatemala existen otras experiencias de mara, debido a los flujos migratorios del campo a la ciudad, provocados por la crisis económica y por la guerra de la década anterior, por interés de la vida en la ciudad, o como antesala para la partida hacia los Estados Unidos. Los flujos son de población joven y de población indígena. La incorporación de estos contingentes poblacionales ha provocado nuevas manifestaciones a nivel de formación de maras, siempre montadas

⁶ Ibid.

como redes, pero dada su particularidad, alcanzan otras dimensiones. Nos referimos a las maras indígenas.

Los agrupamientos de población indígena comienzan a tener importancia, en muchos lugares como núcleos específicos de una etnia particular, o de un mismo lugar de procedencia. Hay algunas zonas donde, probablemente, comienza a haber mayoría de población indígena. Sin embargo, el factor de discriminación urbana sigue siendo profundamente racista. Así el surgimiento de maras indígenas, además de los elementos generacionales, territoriales, y de estructura urbana llamado: espacio local urbano.

Menos común es la experiencia de maras formadas en la lucha explícitamente política y reivindicativa:

«En la invasión, vino a sacarnos el ejército. Nosotros bloqueamos la calle y toda la entrada; los niños y las mujeres nos pusimos adelante. Hicieron como que retrocedían, dijeron que nos iban a dejar otros días. Entonces, cuando nos metimos a nuestras champitas nos empezaron a desalojar, les prendían fuego a las champitas, y pegaban a las personas que se oponían»⁷

Así como ha habido maras con un talante más reivindicativo y de lucha, se han dado casos de utilización y penetración de las maras por la "inteligencia" del ejército para varias finalidades: dislocación de organización comunitaria, desarticulación de organización espontánea.

La mara, en el caso guatemalteco, representa un reto sobre la búsqueda de alternativas que permitan el aprovechamiento de la vitalidad presente en los jóvenes para abrir la realidad. Sin duda, otro de los retos es evitar que los jóvenes se refugien en procesos de descomposición social que les pueden permitir salidas fáciles a sus crisis, a sus sinsabores, a su economía. La mara es, también, como lo hemos sostenido, expresión del fracaso de un proyecto de ciudad, en el que se sitúa no sólo Guatemala, sino muchas de las capitales latinoamericanas, donde el fenómeno de las maras es todavía mayor.

[Tomado de «VOCES DEL TIEMPO», GUATEMALA, 17(Enero-Marzo 1996), pp. 15-21]

⁷ AVANCSO, "Aquí corre la bola: organización y relaciones sociales en una comunidad popular urbana" en: **Cuadernos de Investigación** No. 9, Guatemala, 1993, p. 85.